

SOBRE LAS PARTICULARIDADES DE LA PALABRA ESCRITA DE LOS MENSAJES DE TEXTO (SHORT MESSAGE SERVICE - SMS) DEL CELULAR DE UNA JOVEN DE QUINCE AÑOS DE EDAD CON INTENTOS SUICIDAS

María Teresa Trejo*

“Si los adolescentes fueran alentados por la sociedad a expresarse, eso les sostendría en su difícil evolución”

Françoise Dolto

Las nuevas tecnologías de la comunicación proliferan de un modo vertiginoso y sin códigos compartidos, transmitiendo una enorme cantidad y variedad de información en un mismo tiempo e imposible de ser abordada y procesada en su totalidad.

Asistimos a una época en la que predomina la comunicación mediada por la tecnología: telefonía móvil, iPod, reproductores de Mp3, Netbook, Notebook, I-pad, Tablet, por mencionar algunos medios electrónicos y digitales que permiten la comunicación y el intercambio a través de: *Internet, Messenger, Twitter, Yahoo!, Hotmail, Gmail, Blog, Fotolog, YouTube, Chat, Skype, Facebook, WhatsApp, Instagram*, Videos juegos, entre otros. Esta comunicación instantánea, dinámica, no instituida y planetarizada transforma y complejiza los vínculos sociales construyendo nuevas formas de socialización.

Los jóvenes inmersos en este contexto presentan diferencias más significativas que las generaciones precedentes. Históricamente los adolescentes se orientan a la construcción y/o utilización de un código propio que los diferencie del mundo de los adultos, pero los cambios que observamos en la actualidad son más profundos que la utilización de determinadas palabras propias del grupo al cual pertenecen, una vestimenta o escuchar determinada música. No se trata de un cambio meramente estético, a su vez que no constituye una “*moda*” transitoria sino que parece perpetrarse en el tiempo y difícilmente se abandone al ingresar a la adultez.

* Licenciada y Profesora en Psicología (UBA). Especialista en Psicoanálisis con niños. Especialista en Psicoanálisis con adolescentes (UCES en convenio con APBA).

Nos referimos a niños y jóvenes que nacen y crecen utilizando una “*lengua digital*” propia de las computadoras, de los celulares, de los videos juegos, etc. Al respecto el Profesor Marc Prensky acuña los términos “*nativos digitales*” para referirse a las generaciones que han crecido inmersas en las nuevas tecnologías y los diferencia de los “*inmigrantes digitales*” que han tenido que adaptarse y se ven obligados a utilizar esta nueva lengua y a su tiempo la aprenden aunque lo hacen con determinado “*acento*” conservando cierta relación con la lengua pre-digital anterior.

De manera espontánea y habitual los adolescentes utilizan diversos medios tecnológicos y digitales que les permiten interactuar, “*conectarse*”, en forma continua con sus pares, divertirse y entretenerse, buscar información, entre otros hábitos que necesariamente impactan en las formas de socialización y en la construcción de su subjetividad.

De todas las actividades que realizan es significativo observar que los jóvenes se encuentran realizando un proceso de lectura y de escritura voluntarias durante un tiempo considerable. Pero este aspecto no conlleva necesariamente a suponer que logren expresar todo aquello que los aqueja. Se observa frecuentemente que dicho lenguaje involucra el predominio de acciones y descargas motrices en detrimento de la palabra y la verbalización.

El tratamiento analítico con adolescentes no se encuentra exento a dicha problemática, en tanto el analista debe enfrentar numerosas resistencias asociadas a la particular relación que el joven establece con la palabra. Al respecto, S. Freud en su texto: “*Recordar, repetir y elaborar*” postula que ante ciertas situaciones el analizado resigna la dimensión simbólica ante la imposibilidad de poner en palabras lo que le sucede, no recuerda nada de lo olvidado ni de lo reprimido, sino que lo reproduce como acción. La angustia impone la motricidad más allá del lenguaje, aspecto que conlleva a la realización de actos entre los que podemos identificar como actos extremos a los *intentos de suicidio*.

La muerte ocupa un lugar destacado en la adolescencia por lo tanto el fantasma del suicidio es inevitable, siendo que “[...] *ningún joven puede franquear la adolescencia sin tener ideas de muerte, ya que es preciso que muera a un modo de relaciones infantiles*”¹, transita por procesos de duelo necesarios en el camino hacia la vida adulta.

¹ Dolto, Françoise: (1988) *La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes*. 4ª.ed. Buenos Aires: Seix Barral, Pág. 87.

Las dificultades descritas forjan la necesidad de profundizar y actualizar nuestras indagaciones a fin de brindar un acompañamiento a los jóvenes en su tránsito por esta etapa. Desde esta posición, el presente trabajo se orienta a analizar la escritura de los *mensajes de texto* que efectúa una joven a través de su teléfono celular, por ser este el medio de expresión que utiliza para comunicarse con su analista.

Lucía y su silencio

*"[...] el intento de analizar a un adolescente que está tratando de desligarse de su pasado parece ser una empresa destinada al fracaso."*²

Lucía tiene quince años de edad y se encuentra internada por orden del psiquiatra en un Hospital cercano a su pequeño pueblo. La acompaña su madre llamada Rosa de cincuenta y dos años de edad quien expresa que la joven ha presentado *"una de sus crisis y se cortó otra vez"*, refiere que la encontró en su cama con la sábana manchada con sangre.

La joven durante numerosos encuentros permanece en silencio, recostada con la mirada fija dirigida hacia la ventana de la habitación, con una actitud de enojo y desconfianza. Los días subsiguientes envía al analista los siguientes mensajes de texto a través de su celular en forma inmediata y sucesiva:

toinojada	mi mma	mpso a	empastiyarmdnevo
-----------	--------	--------	------------------

"estoy enojada, mi mama empezó a empastillarme de nuevo"

Quien le responde a través de un mensaje de texto:

<p>Hola Lucía, es importante lo que puedas decir. (Nombre de la psicóloga)</p>
--

Ante lo cual la joven responde:

<p>Ok nsvmo el mrts – bso:)</p>

"Ok, nos vemos el martes, beso" y el símbolo equivalente a una *"carita feliz"*

² Freud, Anna: (1976) *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Buenos Aires: Biblioteca de Psicología Profunda Editorial Paidós, 1976, Pág. 179.

A la inseguridad, la desorganización de su mundo interno y las contradicciones propias de la etapa que transita la joven, se añade que ante la búsqueda y el llamado desesperado a su madre y a otros para que la contengan y así poder poner en palabras su sufrimiento, se le responde con soluciones mágicas a través de “una pastilla” y con “encierros – internaciones” como un modo de resolver su angustia. Respuestas que propician a que la única salida posible para la joven sea el *cortarse, escaparse, irse...*

El silencio de la joven incomoda, fastidia, adormece, aburre, generando un agotamiento en el analista que se transforma en resistencia. Silencio... ante el cual resulta difícil sortear la posibilidad de que el espacio analítico se interrumpa.

Sostener el silencio en un espacio analítico constituye una tarea compleja. Pero, sostener el silencio de una joven adolescente que lucha por liberarse de sus padres presenta particularidades que le son propias. Se trata de un *silencio* que remite a la *soledad*, al *vacío* y a la *muerte*.

El silencio...

“No tengo nada para decir... no puedo hablar”

Lucía entiende que su silencio es la única alternativa posible que encuentra para oponerse a las decisiones que sobre ella toman las personas que la rodean. La pueden obligar a permanecer en el Hospital, a alimentarse, a bañarse; pero hablar o no, constituye una de las pocas acciones –si no la única- que queda a su criterio. Con su silencio muestra los sentimientos de enojo y de fastidio que le ocasionan los profesionales que la reciben en el Hospital. Conforme a su parecer: “*la atienden*”, pero también son aquellos que desde hace dos semanas responden a la solicitud materna de mantenerla “*internada*”.

La joven expresa escasas frases entrecortadas: “*con mi mamá no puedo hablar... no te escucha*”, denotando algo del orden de la imposibilidad de comunicarse con su madre, más que de la voluntad. Su silencio pareciera remitir a la búsqueda de la joven a contar con un espacio que le permita tomar distancia de su madre, que la diferencie y que la proteja de la misma. Pero, para expresar lo que siente, Lucía requiere tener la seguridad de que no será “*empastillada... encerrada (internada)*” y a su vez nos cuenta que requiere tener la certidumbre de que mínimamente será escuchada.

Por su parte, Rosa da cuenta de los inconvenientes que presenta en el vínculo con su hija: *“no te habla y yo no entiendo qué necesita...”*. Frente a ello, adopta el maltrato a través de acciones verbales y/o físicas como forma de comunicación.

Más adelante Lucía manifiesta: *“...estoy bien, no me pasa nada... no tengo nada para contar...”*, pero es a través de la comunicación escrita mediada por el mensaje de texto de su celular que logra expresar que le *“pasan muchas cosas”* que la afectan en demasía pero encuentra interrumpida la posibilidad de decirlas verbalmente. Durante los encuentros permanece en silencio, pero ante la ausencia del analista escribe... y se ausenta ella misma.

Desde el primer encuentro Lucía nos muestra una particularidad que suele observarse en la clínica con los adolescentes donde los observados también somos nosotros, ellos son los que nos aceptan o no nos aceptan. Se toman su tiempo, nos toman examen, nos evalúan y deciden.

La soledad...

T.oisla...	M sient mal :(N puedabl r
------------	----------------	-------------

“estoy sola, me siento mal (carita triste), no puedo hablar”

La soledad es el sentimiento que ambas - madre e hija-, comparten. *“Quedarse solas”* es lo más temido pero a su vez continúan realizando acciones que las aíslan cada vez más del contexto. Por otra parte, se encuentran solas la mayor parte del tiempo y saben que solo pueden contenerse mutuamente.

Resulta significativo observar el equívoco de Rosa al inicio de los encuentros: *“...el doctor nos llevó en la ambulancia y **nos** internamos...”*. El pronombre personal *“nos”* que involucra un *“nosotras”* denota con una sola palabra la conflictiva central que presentan: un estado de fusión e indiferenciación entre ambas.

La búsqueda incesante de su independencia y de objetos nuevos involucra que la joven renuncie a los primeros objetos de amor, proceso que constituye una situación angustiante. La búsqueda de uno mismo se establece fundamentalmente sobre la separación y la pérdida a partir de las cuales se habrá de iniciar un proceso inacabable de construcción de la identidad. Pero la joven prolonga la dependencia infantil cuando las exigencias psíquicas que vivencia no se reconocen. Inmersa en un sistema familiar simbiótico es

utilizada para contener los sentimientos negativos proyectados por parte de su madre.

El proceso mediante el cual la joven se orienta al desasimio de la autoridad parental y a la catectización de nuevos objetos constituye una ardua tarea de desprendimiento de los lazos de dependencia familiar, *“el individuo, a medida de su crecimiento, se libera de la autoridad de sus padres, incurre en una de las consecuencias más necesarias, aunque también una de las más dolorosas que el curso de su desarrollo le acarrea”*³. De no llevarse a cabo esta tarea se desencadena un conflicto psíquico. Es de destacar, que la posibilidad de realizar el trabajo psíquico no es ajeno al contexto familiar y social que acompañe a la joven en dicho tránsito. Los padres dejan de ser sus valores de referencia siendo los procesos de separación y de pérdida imprescindibles para la circulación por el mundo de los objetos exogámicos.

Rosa relata una historia de carencias, de abandonos, de violencia y soledad, vivencias que desencadenan que la crianza de Lucía se lleve a cabo con serias dificultades. Responsabiliza a la joven de ser la culpable de todos sus males y los conflictos que presenta el grupo familiar. Pero sabe en el fondo que está sola y que su hija es la única que se encuentra a su lado.

El contexto tampoco propicia la separación gradual entre madre e hija necesaria para el proceso de individuación de la joven. Rosa menciona que *“el doctor me dijo que no le pierda pisada”* que la *“controle”* en forma permanente, orientación que resulta comprensible si se busca evitar que la joven se lastime nuevamente. Pero, en el caso de la joven Lucía el problema reside justamente en el vínculo que han construido con su madre, en tanto: *“...no perder pisada... pisarla todo el tiempo”* nos lleva a interrogarnos sobre la imposibilidad de perder por un lado y sobre el concepto *“pisar”*, vocablo que adquiere muchas acepciones pero claramente remite al aplastamiento y a la anulación del otro.

A su vez, Rosa muestra su indignación en tanto considera que las crisis de su hija generan que *“el pueblo me cuestiona como mamá, me dicen que abandono a mis hijos...”*. Ante su temor de que la responsabilicen se mantiene unida a la misma en forma permanente dificultando el proceso de separación.

³ Freud, Sigmund: (1908) *La novela familiar del neurótico, Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, Tomo IX, 1908, Pág. 235.

Se produce un avasallamiento de las posibilidades de la joven y de su subjetividad constituyéndose en una forma de violencia “*deshumanizante*”. Al respecto, Beatriz Janin (1997) se refiere a la violencia como la provocación en el otro de sensaciones inelaborables y una ruptura de límites, “*se lo fuerza a ser otro, se desconocen sus posibilidades y su historia, se arrasa con sus pensamientos, se usa su cuerpo como si fuera un objeto*”.⁴

La joven viéndose arrasada en distintos grados por el discurso alienante se opone al imperativo materno de perpetuar el tratamiento psiquiátrico, pero alterna con la realización de una ingesta peligrosa de una cantidad importante de pastillas. Pronuncia: “*estoy enojada, mi mamá empezó a empastillarme de nuevo*” pero “*empastillarse*” es algo que también hace consigo misma buscando alejarse, escapar, no pensar...

Claramente fracasa el intento de retirar la libido de su madre y se defiende convirtiendo a los afectos experimentados hacia ella en sus opuestos, transformando el amor en odio, la dependencia en rebelión y el respeto en el desprecio. Se trata de un tipo de reacción que Anna Freud denomina: *defensa por inversión de los afectos* mediante el cual la joven se imagina “*libre*”. Al no disminuir la ansiedad y la culpa, “*se hace necesario un continuo refuerzo de las defensas, que se logra mediante dos métodos: la negación (de los sentimientos positivos) y las formaciones reactivas (actitudes groseras, desconsideradas y despreciativas)... se muestra no cooperativa y hostil*”.⁵

Pero esta oposición compulsiva es invalidante y Lucía permanece tan fuertemente “*adherida*” a su madre como antes o incluso mucho más. El *acting out* tiene lugar dentro del núcleo familiar en tanto -al *empastillarse*- Lucía retorna a la guardia del Hospital donde será medicada y la secuencia comienza nuevamente su ciclo.

Lucía busca sin éxito separarse de su madre, los estados de fusión alternan con estallidos de violencia naturalizada, en tanto no registran el maltrato que se profieren mutuamente. Puede observarse como el debilitamiento de las prohibiciones y la ambigüedad en los roles parentales constituyen elementos que no estructuran a la joven alrededor de una posición firme respecto de la Ley, de lo prohibido y de lo permitido.

⁴ Janin, Beatriz: (1997) “Violencia y subjetividad”, en Revista de Psicoanálisis con niños y Adolescentes. *Cuestiones de Infancia*. Vol. 2, “Infancia y Violencia”. Buenos Aires: APBA, 1997. Pág. 23.

⁵ Freud, Anna: (1976) *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*, Buenos Aires: Biblioteca de Psicología Profunda Editorial Paidós, 1976, Pág. 179.

Rosa no puede tomar decisiones así como tampoco asumir responsabilidades: imposibilitada ante la crianza de su hija, permite que realice todo lo que solicita, aspecto que diluye la posibilidad de brindar un marco de protección y ejercer la autoridad. Frente a sus propios desbordes pulsionales, Lucía queda librada a su suerte sin adultos que faciliten vías de ligadura que le otorguen cierta contención. Por el contrario, Rosa se transforma en un espejo para su hija en tanto le devuelve una imagen simétrica de estallido y descontrol.

La madre abdica de su función al expresar respecto de la relación con la joven *"...a mí me supera... no tengo armas para seguir... si hay un lugar donde pueda estar mejor... aunque sea por un tiempo... con una mano en el corazón lo digo... no puedo con ella..."*. Se trata de una lucha a muerte y Rosa entiende que necesita contar con *"armas"* para enfrentar el duelo a muerte al cual la convoca su hija. Lucía exterioriza su agresión, su rabia, su hostilidad e irritabilidad como un modo de liberarse del vínculo endogámico que conlleva como única salida posible: la necesidad de un corte violento entre ambas en el cual tendrá que *"correr sangre"*.

La mayor parte de los conflictos se relacionan con los *"problemas por las salidas"*. Rosa expresa que *"...la dejo salir unas horas durante el día"*. Relata que en oportunidades se *"escapa de la casa y se me fue al cementerio... la corrimos... la fuimos a buscar y venía corriendo sacada, se arrancó los aros... todo un desastre..."*. La joven intenta apartarse y romper con el vínculo, quiere liberarse y una alternativa posible constituye permanecer la mayor parte del día *"en la calle"*, requerimiento que acrecienta el enojo ante la prohibición de su madre de *"dejarla salir"*.

Rosa se ubica en el lugar de ser ella quien requiere los cuidados, precisamente porque realmente los necesita. Pero a su vez, con su negativa a que la joven se ausente del hogar deja entrever que no quiere quedarse sola.

Lucía convive con su madre y su hermano Martín de veintiún años de edad (quien sostiene económicamente al grupo familiar y quien a su vez, busca obtener los recursos necesarios que le permitan alejarse de su madre). Es la menor de diez hermanos, cuyo vínculo comparten por la vía materna. Rosa se ha relacionado en forma esporádica con los padres de sus hijos, quienes no se responsabilizan por la crianza de los mismos, y ha sido a partir de estas relaciones que se ha mudado a diversas ciudades. Según su parecer, sus hijos *"vinieron muy enseguida... qué van a hacer... los hijos no piden venir al mundo..."*. Relata que una de sus hijas a la edad de dos años fallece producto de un descuido por parte de ella.

La indiferencia familiar puede observarse ante la dificultad de ambas para precisar los nombres de los integrantes del grupo familiar, sus edades y el lugar en donde se encuentran los mismos en este momento. La lógica familiar es no registrar a sus miembros, los hijos en la familia “vienen” y “se van” sin dejar rastro o huella alguna que altere el curso normal de los acontecimientos, así como también los vínculos lábiles y cambiantes que Rosa ha mantenido con los padres de sus hijos.

La salida exogámica se encuentra interceptada además ante la relación conflictiva de enfrentamiento y competencia que la joven Lucía construye con su grupo de pares.

Es sabido que el grupo de pares ocupa un lugar destacado en la adolescencia donde los pactos de pertenencia y de lealtad tienen mucha fuerza. En la joven se observa la necesidad de pertenecer a un grupo y ser aceptada, pero actúa de forma tal que se aleja cada vez más de esa posibilidad.

Lucía evidencia una dificultad significativa en el trato con sus compañeras mujeres a quienes las identifica como sus “competidoras”. Manifiesta que: “con mis compañeros me llevo bien, tengo mala relación con mis compañeras”, “...nos peleamos porque yo grito mucho en el salón... me enoja muy fácil... discutimos mucho...”. Se sonríe jactándose de que le ha “robado” los novios a las amigas: “mis amigas están celosas porque salí con los novios de ellas...”, “...no tengo amigas...”.

La relación con el grupo de pares que propiciaría el proceso de separación-individuación de la joven con su grupo familiar se presenta con dificultades por el vínculo que establece la joven con las mismas. Resulta significativo observar cómo la agresión de la joven hacia sus compañeras constituye una respuesta ante la privación sufrida desde el medio, no sólo desde el contexto familiar sino la Escuela y la Sociedad misma que observan impávidas la escena.

Françoise Dolto subraya la importancia en esta etapa del grupo de pares en tanto constituyen el sostén extra-familiar para los jóvenes. “No se puede abandonar completamente los modelos del medio familiar sin antes disponer de modelos de relevo”⁶. Es por ello que identifica que la amistad ocupa un lugar destacado y necesario en la adolescencia. Si la pierden, no les queda nada.

⁶ Dolto, Françoise: (1988) *La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes*. 4ª.ed. Buenos Aires: Seix Barral, 1992. Pág. 19.

El vacío...

"...estoy bien, no me pasa nada... no tengo nada para contar..."

Beatriz Janin en su texto: "Encrucijadas de los adolescentes hoy" analiza el predominio en las patologías actuales del sentimiento de vacío interno, "...la tendencia a la desinscripción, a la desinversión, a la desconexión, que lleva a "excorporar" o a expulsar violentamente toda inversión lleva al vacío".⁷

Lucía relata sin correlato emocional las situaciones conflictivas que la orientan a padecer estados de desequilibrio emocional y sentimientos de angustia y de desesperación muy intensos. El sentimiento de vacío interno busca ser colmado con objetos o con vínculos lábiles, cambiantes y superficiales con jóvenes.

Se relaciona con una fidelidad exagerada a los nuevos vínculos que alterna con explosiones de enojo y bronca. Ha construido la idea de que no ser comprendida por los otros significa no ser querida. Presenta una dificultad significativa para pensar la posibilidad de que hay otros como ella y a su vez, que es distinta a los otros y puede no ser comprendida por los mismos.

En el texto "Adolescencia: una transición riesgosa", Marcelo Cao sostiene que los jóvenes necesitan llenar los vacíos de su identidad en construcción y que, en oportunidades, "la tensión y la exigencia tanto interna como externa con la consecuente generación de angustia son tan altas que muchos de ellos apelan a estos atajos cortos para intentar paliarla. Atajos que pueden resultar transitorios en muchos casos, pero que en otros pueden consolidarse en actitudes permanentes debido a que serios trastornos familiares amenazan con arrojarlos frontalmente al fracaso, o bien, los hagan depositarios de la conflictiva mental de alguno de sus miembros"⁸. Lucía se enoja con las manifestaciones de su madre referidas a la enfermedad de esta última. Rosa se identifica con su enfermedad diciendo: "soy depresiva... tomo cuatro medicamentos... que me da el médico... a veces me quiero empastillar...", discurso que se reitera en la joven.

⁷ Janin, B.: "Encrucijadas de los adolescentes hoy" en Revista de Psicoanálisis con niños y Adolescentes. *Cuestiones de Infancia*. Vol. 12, "Encrucijadas de la adolescencia". Buenos Aires: UCES, 1997. Pág. 23.

⁸ Cao, Marcelo Luis: (2013) "Adolescencia: una transición riesgosa". Revista *Novedades Educativas* N° 274: "Cultura del cuidado: prácticas y realidades". Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L. 2013.

La joven solicita en forma permanente que se le compren objetos que no se encuentran al alcance de su economía familiar, la madre expresa: *“es muy caprichosa... quiere todo... ahora está nerviosa porque quiere un celular...”*, pudiendo hacer un escándalo si no se lo brindan en forma inmediata.

Consumir... *medicamentos, vínculos, objetos...* Lucía muestra un comportamiento compulsivo de querer tener *“objetos-chicos”* para pertenecer y para ser, buscando colmarse transitoriamente para sentirse mejor y para alejar la tristeza en la que se encuentra sumergida.

Frente a las exigencias que le presenta el medio, la joven realiza comportamientos regresivos que la ligan cada vez más a su madre, quien expresa: *“... no se quiere bañar... no quiere tomar la medicación... no come... tengo que darle de comer en la boca como cuando era bebé...”*. Lucía se ubica en el lugar de ser una niña que requiere de cuidados corporales como en etapas anteriores, como una forma ilusoria de sentir que recibe atención por parte de su madre. *“Atención”* que busca desesperadamente para cubrir la falta de *“contención”*, para mitigar el sentimiento de vacío que ha vivenciado desde su más temprana infancia.

La muerte...

toiarata	n m djanrsprar	M qiern	Murta
----------	----------------	---------	-------

“estoy harta, no me dejan respirar, me quieren muerta”

m mama s kiere	dsar d mi	cmo a	mismanos
----------------	-----------	-------	----------

“mi mamá se quiere deshacer de mí como a mis hermanos”

Algo en la joven se repite, insiste una y otra vez ante la imposibilidad de ser tramitado. *“Otra vez las crisis, otra vez los cortes”*, se escucha como queja por parte de su madre en todo momento. Tiempo mítico circular en el cual las vivencias de Lucía reiteran la siguiente secuencia: *crisis nerviosas - cortes en el cuerpo/ingesta de pastillas - internación/tratamiento farmacológico - mayor control y prohibición de la salida exogámica por parte de su madre y de su hermano - crisis nerviosas - cortes en el cuerpo/ingesta de pastillas...* y así sucesivamente.

Se trata de un encadenamiento que no puede ser desanudado para dar paso a un tiempo histórico que propicie la elaboración. En oportunidades la secuencia se ve interceptada, aunque no a partir de algo diverso, como por

ejemplo: la joven se escapa del hogar y se dirige al cementerio como una búsqueda desesperada de encontrar en la muerte la única posibilidad de interrumpir el ciclo.

Lucía expresa que: “...*el otro día estaba decaída y tomé las pastillas de mi mamá, estaba sola en mi casa y quería buscar la manera de no querer vivir... lo hago para no sufrir más o a veces aparece de la nada la idea de querer matarme...*”.

La joven dirige la agresión hacia su madre y hacia sí misma, “*vuelve contra sí misma toda la hostilidad y la agresión que estaban dirigidas contra sus objetos*”⁹. Para S. Freud, el yo sólo puede darse muerte si en virtud del retroceso de la investidura de objeto puede tratarse a sí mismo como un objeto, si dirige contra sí mismo esa hostilidad que recae sobre un objeto. “*Ningún neurótico registra propósitos de suicidio que no vuelva sobre sí mismo a partir del impulso de matar a otro*”¹⁰. Sostiene que el suicidio es hostilidad desplazada. El acto suicida, es un acto de hostilidad que abandona su objeto imaginario y se vuelve contra el yo.

“...*Cortarme, mi mamá me dice que corte... me corto si me sueltan*”, son las acepciones utilizadas por Lucía para enunciar algo que la angustia. Utiliza el concepto de: “*Cortarme...*” (*Me corto*) haciendo referencia a una acción realizada contra sí misma.

El término “*cortarse*” posee varias acepciones: apartarse de un grupo, suspender, separarse, dividir, interrumpir, omitir algo, apartarse, tajearse, herirse, cruzar, atravesar, entre otros. Pero interesa destacar una de ellas que hace referencia a “*hacer el camino más corto entre dos puntos escogiendo un trayecto entre varios posibles*”. Frente al trabajo de elaboración que requiere la operación más necesaria y dolorosa del desarrollo del sujeto: *el desasimiento de la autoridad familiar*, la joven busca “*querer cortar camino*” y con ello evitar el trabajo que conlleva *duelar...*

Al no contar con rituales de pasaje, Lucía los construye por su cuenta mostrando un comportamiento sexual promiscuo y la permanente tentación a la muerte.

⁹ Freud, Anna: *Ob. Cit.* Pág. 180.

¹⁰ Freud, Sigmund: (1917 [1915]) *Duelo y melancolía, Obras Completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 5ª reimpresión 1993. Pág. 135.

La sangre en la sábana que espanta a Rosa se relaciona no sólo con el significado que otorga al corte en su muñeca sino además puede remitir a la sangre que se evidencia a partir de la menarca o ante una primera relación sexual. Es de destacar que la mayor preocupación de su madre y de su hermano se relaciona con la asiduidad con que la joven se vincula con distintos jóvenes de diversas edades, pero en su mayoría, adultos mayores de edad. Los temores se relacionan con la posibilidad de que la joven quede embarazada. La joven expresa: “...no me gustaría quedar embarazada... mi mamá me mata... si quedo embarazada me escapo de mi casa... todos me van a odiar...”.

El embarazo, a la vez temido y de alguna forma buscado, se presenta como una salida posible al círculo antes mencionado o reitera la historia materna... de todas formas el desencadenante es el mismo: *la muerte*.

Lentamente Lucía puede identificar que los conflictos con su madre son constantes y que los momentos que denomina “*crisis*” se relacionan con los desengaños amorosos, surgen con posterioridad a las dificultades con los distintos jóvenes.

Por momentos refiere que le oculta a su madre sus vínculos amorosos: “...mi mamá no me deja tener novios... si llega a saber se enoja y me los saca...”. ¿Me los saca?, ¿Quién?, ¿Tu mamá? preguntas que dejan entrever que la competencia de Lucía con las mujeres respecto de los hombres es en principio con su madre y después se traslada a sus compañeras. Al repensar la modalidad de vínculo que establece con los jóvenes puede empezar a expresar su enojo frente a la promiscuidad de su madre y de la importancia que ésta última otorga al vínculo con los hombres en proporción a los requerimientos de sus hijos.

Desde esta posición, podemos realizar otra lectura respecto del enfado de Rosa hacia Lucía y su negativa a que se vincule con hombres. Las relaciones sexuales que la joven mantiene con diversos hombres, aspecto que se complementa con las transformaciones visibles de sus características físicas y estéticas propias del desarrollo de los caracteres sexuales, generan en Rosa un sentimiento de *celos* que se expresa bajo la forma de irritabilidad e indignación. Los celos se dirigen a la amenazante adolescente que acapara toda la atención del sexo masculino.

Otro aspecto significativo a considerar es el motivo por el cual la joven elige mantener relaciones sexuales con jóvenes adultos que necesariamente la

ubican en un lugar de “desventaja” en proporción al momento de exploración sexual que se encuentra realizando la misma.

Desde esta posición, Lucía puede comenzar a expresar sus sentimientos referidos a su padre. Identifica a su padre biológico como: “el señor que me engendró...” y refiere que a la edad de “...siete, ocho años mi mamá me dejó con él... supuestamente me iba a tratar bien, pero dormía en el piso como un perro...”. Durante ese tiempo, la joven puede comenzar a relatar que en dos oportunidades su padre “abusó sexualmente” de ella. Refiere que al regresar al hogar materno le manifiesta a su madre lo ocurrido en forma inmediata, quien no realiza manifestación alguna, ambas permanecen en silencio.

A partir del relato de su historia pueden comprenderse desde otro lugar el silencio, el sentimiento de soledad, de vacío y de muerte de la joven Lucía.

“[...] Si las caricias paternas quedaron inscriptas como excitantes, al cobrar otra dimensión las sensaciones corporales, al reestructurarse la imagen del propio cuerpo, ¿cómo sentir sin remitirse a esas caricias prohibidas y ahora peligrosísimas? Así, las marcas no traducidas, las sensaciones y desarrollos de afecto tempranos insistirán tomando nuevas formas [...] la sexualización de los lazos que es riesgosa, en tanto los deja desamparados frente al retorno de lo incestuoso reprimido”¹¹.

Es a partir del presente relato que Lucía comienza a llorar en forma desgarradora expresando su angustia y el dolor que siente no sólo por la vivencia de abuso en sí misma sino por el silencio-secreto representado en la respuesta materna.

Las particularidades de la escritura de la joven Lucía a través del mensaje de texto de su celular

El mensaje de texto realizado desde su celular le permite a Lucía construir un “puente” que la “conecta” donde la comunicación se encontraba totalmente obturada. Pero si bien propicia la construcción de un espacio de encuentro entre la joven y el analista, las particularidades que presenta la escritura pueden implicar algunos desencadenantes.

La escritura se realiza sin pausas en tanto la joven envía numerosos mensajes de texto entrecortados entre sí. Una misma frase y las palabras se transmiten

¹¹ Viñar, Marcelo N.: (2009) *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Buenos Aires: Noveduc, 2013. Pág. 59.

a través de una cierta cantidad de mensajes. Lucía escribe sin silencios y no se detiene, su accionar muestra que realiza una descarga abreactiva que denota escasa deliberación sobre lo que está diciendo, aspecto que presenta ciertas dificultades para enlazar su relato. La escritura del mensaje es impulsiva y espontánea, no se repasa lo escrito, así como tampoco se reflexiona sobre ello.

Los mensajes efectuados en un tiempo breve, rápido y vertiginoso propician una gran interactividad, “[...] *la rapidez de las comunicaciones fomenta una multiplicación de los mensajes... y la lectura instantánea... descuidan las formas de escritura clásica, por la restricción del tiempo se prohíben los titubeos, los arrepentimientos y los retrocesos... se deja de lado la amabilidad y las faltas de ortografía se atribuyen a “errores de dedo”... simplificación de la sintaxis, brevedad de lo producido, rapidez necesaria en las interacciones y, en consecuencia, en las reacciones*”¹². La velocidad, y el dinamismo están al servicio de decir lo máximo posible en el menor tiempo. A su vez predomina el sincretismo, se sintetizan y simplifican las palabras que apuntan directamente a decir aquello que se quiere expresar, buscando lograr la fluidez propia de la comunicación oral.

En oportunidades la escritura es confusa y el analista recibe nuevos mensajes aun cuando no finaliza la lectura o la escritura de su respuesta, aspecto que da cuenta que la joven no espera una contestación y genera una sensación de que las respuestas no son leídas por la joven. De esta forma, se rompe la linealidad del discurso transformándose en una conversación unidireccional que carece de un hilo conductor y de sentido, presentándose en forma fragmentada y discontinua.

Los lingüistas afirman que cuando un sujeto expresa sus pensamientos a través de los sonidos (palabras), esa transformación está reglamentada por una serie de leyes que constituyen la sintaxis y que componen la gramática. No siempre basta con conocer el código para comprender el mensaje, sino que los componentes del mismo se ligan necesariamente al código por una relación interna de equivalencia y se ligan al contexto por una relación externa de contigüidad. Las reglas que regulan la combinación de palabras en frases pertenecen al código. En la escritura de la joven observamos que el encadenamiento entre las palabras no siempre es lineal y progresivo sino fragmentado, carece de reglas y de convenciones gramaticales.

¹² Avendaño, Fernando Carlos: (2005) *La cultura escrita ya no es lo que era: lecturas, escrituras, tecnologías y escuela*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2005. Pág. 63.

Lucía utiliza abreviaturas y omite las vocales, aspecto que da cuenta de un predominio de la fonética por sobre la sintaxis, la gramática y fundamentalmente la ortografía.

Los mensajes transmiten información, más que el establecimiento de una verdadera comunicación. La hiperestimulación a través de una multiplicidad de mensajes satura y genera que la información sea superior a la capacidad de procesamiento. La hiperexcitación desencadena dispersión y sumerge en un estado de confusión. El tener que realizar un esfuerzo para enlazar las palabras y las frases desconectadas tratando de comprender cierta parte de lo expresado produce cansancio y agotamiento.

La joven ubicada en un presente absoluto da cuenta de su escasa capacidad de espera, en tanto todo se realiza "*ahora*", "*todo ya*". Si un joven no responde en forma inmediata a su mensaje, Lucía se sumerge en un estado de desesperación en tanto interpreta que el joven no la quiere, justifica la tardanza diciendo que le pasó algo muy malo o no hay señal de celular en el lugar en el que se encuentra. Pero Lucía nunca se orienta a suponer que el otro puede estar ocupado realizando alguna actividad, que tiene otros tiempos para responder o simplemente que no tiene intenciones de hacerlo. En este punto es donde se observa la prioridad de la comunicación mediada e inmediata ante la cual los otros tienen que estar a disposición en todo momento.

La necesidad imperiosa de comprar un nuevo celular que se renueva toda vez que lo arroja contra el suelo ante cada desengaño amoroso, da cuenta de su baja tolerancia a la frustración. Tras sentirse abandonada expulsa el objeto como un modo de satisfacer el impulso de venganza, como si les dijera a los jóvenes: "*Y bien, vete pues; no te necesito, yo mismo te echo*".¹³

La necesidad de poseer el celular y la transformación que realiza del lenguaje en su escritura se relaciona además con la construcción de un espacio y un código propio que se orienta a la búsqueda de pertenencia a su grupo de pares. Pero al no ser necesariamente ese código compartido, en tanto existen tantas variantes en la escritura de los mensajes como personas que utilizan el mismo y no existe una norma global que determine cómo deben abreviarse las palabras, surge necesariamente el malentendido que conlleva al enfrentamiento.

¹³ Freud, Sigmund: (1920) *Más allá del principio del placer*, Obras Completas, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984. Pág. 16.

Lucía reemplaza el compartir tiempo real con sus compañeras con la comunicación a través de los mensajes cuya forma de escritura genera conflictos y tergiversaciones, la alejan cada vez más de las mismas desencadenando una mayor desconexión con el consecuente malestar. Su prioridad es tener muchos “*contactos*” que establecen su popularidad, es por ello que su prioridad es vivir conectada a la pantalla de su celular, aunque también es una forma de desconectarse del mundo, de ausentarse.

Siguiendo la propuesta de S. Freud en su texto “Fragmento de análisis de un caso de Histeria” (1905) donde define la escritura como “*el lenguaje del ausente*”, podemos pensar que para la joven Lucía, escribir también es una forma de ausentarse y no tener que enfrentar la “*exigencia*” de responder y responsabilizarse de sus propios pensamientos, sentimientos, de sus propias manifestaciones y sus actos.

Con la escritura se materializa el distanciamiento de las palabras de quien las enuncia y sustituye la conversación que requiere de presencia física. La expresión a través de los mensajes ofrece la posibilidad de no enfrentarse a la mirada del otro, pudiendo otorgar mayor anonimato y libertad a quien escribe desde una lógica contextual del “*vale todo*”.

Al respecto, Marcelo Cao explicita que la lógica del “*vale todo*” conduce inexorablemente a su simétrico opuesto del “*nada vale*” con la consecuente irrupción del vacío. “[...] *el vacío es la sensación que se adueña de los sujetos frente a la retirada de los códigos, valores e ideales que por generaciones reglaron los intercambios sociales*”¹⁴, la anomia reinante nos deja huérfanos de anclajes donde apuntalar nuestra identidad y pensamiento.

La escritura de los mensajes genera un efecto desinhibidor, pudiendo decir lo que se me ocurra a quien se me ocurra, en tanto no desencadena consecuencias mi decir. La joven envía gran cantidad de mensajes sin tener demasiado compromiso con aquello que dice, predominando la lógica de lo desechable.

La escritura de los mensajes de texto se integra a la comunicación oral, no la sustituye sino que ambas se complementan. Pero, si bien Lucía busca recrear una comunicación hablada, no logra transmitir las modulaciones propias del lenguaje verbal, aspecto que puede desencadenar conflictos si no se conoce en profundidad al interlocutor. La entonación, la modulación, la expresión

¹⁴ Cao, Marcelo Luis: (1997) *Planeta Adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural*. Buenos Aires: Gráfica Guadalupe, 1997. Pág. 71.

gestual constituyen soportes extra-lingüísticos que le otorgan distintos significados a aquello que se enuncia.

Lucía escribe con mayúsculas las palabras queriendo significar que eleva su voz, se exalta o grita. Pero los sentimientos y afectos que acompañan los gritos que Lucía le profiere a su madre, a los jóvenes, a sus compañeras, *¿pueden ser representados escribiendo las palabras con mayúsculas?*, a su vez *¿la vivencia para la joven es la misma?*

Para introducir los afectos en el mensaje y expresar las emociones la joven utiliza “emoticones” (del inglés *emoticon*, constituye un neologismo que proviene de los conceptos: emoción e ícono) serían combinaciones gráficas, secuencia de caracteres que se utilizan principalmente para expresar el estado de ánimo de quien escribe. Pero los sentimientos de angustia, la sensación de desgarrar y de desesperación que siente Lucía, *¿Puede expresarse de manera similar con los signos que denotan una carita triste*☹? Es de destacar que son “caritas” que no poseen cuerpo, justamente en un contexto comunicacional mediado donde “no se pone el cuerpo”. Se trata de reducir a un gesto: ☺☹ la expresión de una emoción desestimándose los afectos.

La comunicación a través de los mensajes de texto constituye “el medio” de expresión en el cual Lucía se desenvuelve sin dificultades. Entendemos que cuanto más se exprese a través de la palabra -escrita o verbal- más posibilidades contamos para que no se oriente a expresarse por otras vías: actos, cuerpo. Escribir le propicia a la joven repensar sus experiencias y las emociones a través de lo escrito, frenando la actuación. Construye un espacio de experimentación en la fantasía, proporcionando un mayor conocimiento de la vida interna a través de un proceso de interiorización.

Pero las palabras de la joven se presentan entrecortadas, superpuestas y carentes de un enlace entre sí, aspecto que denota un quiebre entre el pensamiento y el acto. Las palabras se utilizan como descarga motora de la tensión y en lugar de establecer una comunicación la joven realiza acciones, actuaciones que alivian la tensión interna.

La “palabra expulsiva o evacuativa brindada como espectáculo visual, pero falseada en su valor de tal, prefiero homologarla al pasaje al acto que desmentaliza la angustia y la coloca en el mundo externo (toxicomanía o conducta sociopática) o en el cuerpo, como en la conversión, la hipocondría o la enfermedad psicósomática”. Se puede homologar “palabra expulsiva = pasaje al acto”¹⁵.

¹⁵ Viñar, Marcelo N.: *Ob. Cit.*, Pág. 96.

Lucía envía sus mensajes en forma expulsiva. El analista se orienta a querer retomar y reflexionar sobre los mismos en la sesión. Pero la joven insiste durante los encuentros en manifestar que se encuentra “bien”, “no me pasa nada” a pesar de que a través de la comunicación escrita profiere su malestar.

Asimismo, Lucía utiliza el celular como un medio para conquistar un espacio de privacidad, dado que supone cierta independencia. Pero se trata de un medio que también comparte con su madre, aspecto que propicia que la misma se ubique en el lugar de ser “un par” con la consecuente dificultad para posicionarse y establecer el enfrentamiento generacional que la joven necesita. A su vez se encuentra comprometido el respeto a su privacidad, en tanto la madre revisa su celular cada vez que se lo retira como castigo.

Lucía se refugia en su celular de la insistente hiperpresencia materna, pero al encontrarse escribiendo la mayor parte del tiempo, descuida la posibilidad de comunicarse a través de la palabra dando paso a la acción. Éste es su espacio, su refugio, y solo la presencia real de alguien que la quiera escuchar la retira del mismo. Lucía sale cuando entiende que va a ser escuchada. La presencia del otro es irremplazable.

“Se disfruta estando oculto pero no ser descubierto es un desastre...”¹⁶.

Conocer y comprender los códigos que manejan los jóvenes posibilita abrir un espacio hacia la pregunta, la palabra, la escucha y la comunicación. La posición del analista frente a los adolescentes requiere más que nunca de un encuadre flexible, con capacidad para captar sus códigos, sus modos comunicacionales escritos, verbales y gestuales diversos, involucra cierta creatividad en cuanto a las estrategias a implementar y en los modos de abordaje. El encuadre debe funcionar como un marco en movimiento sujeto a diversos avatares que pueden sucederse de manera inesperada. Se trataría de poder crear un *espacio transicional–virtual*, recrear una zona de ilusión que sostenga una presencia activa, una escucha empática que propicie la comunicación... *en cualquiera de sus formas*.

Primera Versión: 14/08/2015

Aprobado: 19/08/2015

¹⁶ Winnicott, Donald W.: (1965) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Editorial Paidós Psicología Profunda, 2002. Pág. 243.

Bibliografía

Avendaño, Fernando Carlos: (2005) *La cultura escrita ya no es lo que era: lecturas, escrituras, tecnologías y escuela*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2005.

Bauman, Zygmunt: (2007) *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. España: Tusquets Editores, 2007.

Benasayag, Miguel y Schmit, Gérard: (2010) *Las pasiones tristes: sufrimiento psíquico y crisis social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2010.

Cao, Marcelo Luis: (1997) *Planeta Adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural*. Buenos Aires: Gráfica Guadalupe, 1997.

: (2009) *La condición adolescente: replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica*. Buenos Aires: edición del autor, 2009.

: (2013) "Adolescencia: una transición riesgosa", Revista *Novedades Educativas* N° 274: "Cultura del cuidado: prácticas y realidades". Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L. 2013.

Corbisier Matheus, Tiago: (2013) "Adolescencia y nuevas tecnologías digitales: desafíos entre generaciones". Revista *Actualidad Psicológica* N° 419: "Adolescencia actual", Buenos Aires. 2013.

Diccionario de la Real Academia Española. Edición 22ª. 2012. Extraído de: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae> el 20/07/2015.

Dolto, Françoise: (1988) *La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes*. Buenos Aires: Seix Barral, 1997.

Flechner, Silvia: (2009) "El analista confrontado al trabajo con pacientes adolescentes en riesgo: más allá de los límites"; en *Cuestiones de Infancia*. Vol. 13. "La violencia y sus dialectos en niños y adolescentes". Buenos Aires: UCES, 2009.

: (2013) "Pacientes adolescentes en riesgo: Un desafío para el analista", Primer coloquio internacional sobre culturas adolescentes,

subjetividades, contextos y debates actuales, Buenos Aires, 2013. Extraído de: <http://www.coloquio.sociedadescomplejas.org/articulos.php> el 20/07/2015.

Freud, Anna: (1976) *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Buenos Aires: Biblioteca de Psicología Profunda Editorial Paidós, 1976.

Freud, Sigmund: (1891) *“La afasia”*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1973.

: (1905) *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. *Obras Completas*, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

: (1905). *Tres ensayos de Teoría sexual y otras obras*. *Obras Completas*, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.

: (1908). *La novela familiar del neurótico*. *Obras Completas*, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.

: (1910) *Contribuciones para un debate sobre el suicidio*. *Obras Completas*, Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.

: (1914) *Recordar, repetir y reelaborar*. *Obras Completas*, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.

: (1915) *Lo inconsciente*. *Obras Completas*, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.

: (1917 [1915]) *Duelo y melancolía*. *Obras Completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 5ª reimpresión 1993.

: (1920) *Más allá del principio del placer*. *Obras Completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1984.

Janin, Beatriz: (1997) *“Violencia y subjetividad”*; en *Cuestiones de Infancia*. Vol. 2, *“Infancia y Violencia”*. Buenos Aires: APBA, 1997.

: (2008) *“Encrucijadas de los adolescentes hoy”*, en *Cuestiones de Infancia*. Vol. 12, *“Encrucijadas de la adolescencia”*. Buenos Aires: UCES, 1997.

Morduchowicz, Roxana (Coord.): (2008) *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*. España: Gedisa Editorial, 2008.

Prensky, Marc: (2010) *Nativos e Inmigrantes Digitales*. Extraído de: [http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf) 20/07/2015.

Rojas, María Cristina: (2013) “Los vínculos en la era de internet”, Primer coloquio internacional sobre culturas adolescentes, subjetividades, contextos y debates actuales. Buenos Aires, 2013. Extraído de: <http://www.coloquio.sociedadescomplejas.org/articulos.php> 20/07/2015.

Romano, Eduardo: (2007) “Análisis de la producción discursiva de escenas en una conversación coloquial de chat”, en Revista *Subjetividad y procesos cognitivos* Vol. 10: “Lenguaje”. Buenos Aires: UCES, 2007.

Viñar, Marcelo N.: (2009) *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Buenos Aires: Noveduc, 2013.

Winnicott, Donald W.: (1965) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Editorial Paidós Psicología Profunda, 2002.

Winnicott, Donald W.: (1971) *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1988.

: (1984) *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1991.

Resumen

Los jóvenes utilizan diversos medios tecnológicos y digitales para comunicarse que requieren de un proceso de lectura y de escritura voluntarias durante un tiempo considerable. Se observa frecuentemente que dicho lenguaje involucra el predominio de acciones y descargas motrices en detrimento de la palabra y la verbalización.

Desde esta perspectiva, se realiza el análisis de las particularidades de la palabra escrita de los mensajes de texto (SHORT MESSAGE SERVICE – SMS), que a través del celular una joven de quince años de edad, con intentos suicidas, envía a su analista.

Palabras clave: adolescencia; palabra escrita; mensajes de texto (SMS); intentos suicidas.

Summary

Youngsters use a variety of technological and digital media to communicate which require a voluntary reading and writing process that takes a considerable amount of time. It is often observed that said language includes the predominance of actions and motor discharges to the detriment of oral language and verbalization.

From this perspective, an analysis is made of the special features present in the written language of the text messages (Short Message Service [SMS]) that a fifteen year old girl with suicide attempts sent to her analyst through her cell phone.

Key words: adolescence; written word; text message (SHORT MESSAGE SERVICE [SMS]); suicide attempts.

Résumé

Les jeunes se servent de divers moyens technologiques et numériques pour communiquer, qui nécessitent d'un processus de lecture et d'écriture volontaires pendant un temps considérable. On observe souvent que ce langage concerne la predominance d'actions et de décharges motrices au détriment de la parole et la verbalisation.

Depuis cette perspective, on effectue l'analyse des particularités de la parole écrite des textes (SHORT MESSAGE SERVICE – SMS) qu'une jeune fille âgée de quinze ans, ayant tenté plusieurs suicides, envoie à son analyste à travers son portable.

Mots clés: adolescence; parole écrite; textes (SMS); tentatives de suicide.

María Teresa Trejo

mteresatrejo@yahoo.com.ar